

tanto lo necesitamos, para que nuestras almas sean purificadas y renovadas por medio del gran Jubileo del año Santo. Ese pensamiento es el pensamiento mas feliz, el mas oportuno y el mas conforme á la última voluntad de Jesucristo que al morir señalaba á Maria como Madre del universo y de la Iglesia. Diciéndole desde la cruz: "Mujer hé ahí tu hijo," fué como si le hubiera dicho: "¡Oh María! (1) Tu eres la mujer dichosa, la mujer fuerte, que te inmolas juntamente conmigo, que participas de mis dolores y de mis humillaciones, hoy quebrantas por mi gloria la cabeza de la antigua serpiente, y te conviertes en Madre fecunda de la generacion santa de mis discípulos y de mi Iglesia." Mira en la persona de Juan el modelo de esos hijos de bendicion que nacerán de mis dolores, de mi sangre y de mi muerte; tuyos también serán esos hijos, porque yo he nacido de tí, y por eso de tí, como de una madre, comienza á nacer esa progenie dichosa, de la que soy Padre: "Ecce filius tuus."

Así es que desde entónces María vive en la Iglesia y puede decir á los fieles: "Si Jesucristo mi Hijo estará con vosotros hasta la consumacion de los siglos, aunque de un modo invisible, en toda la eficacia de su poder y en toda la plenitud de su sustancia; yo estaré á su lado y con vosotros en toda la plenitud de mi amor y en todo el poder de mi intercesion omnipotente. Y de aquí esa confianza con que le han invocado los cristianos en las cata-

(1) P. Raulica Homilin 8ª María al pié de la Cruz ó la Madre de la Iglesia.

cumbas de Roma, en las soberbias Basílicas y suntuosos templos; en los dias de la paz y de la tranquilidad, lo mismo que en los dias de angustia y de tribulacion; en los siglos de Neron y de Diocleciano; como en los siglos de Calvino y de Lutero. . . . como ahora en el siglo de la impiedad y del filosofismo, cuando el error mas atrevido que profundo, mas blasfemo que razonador, quisiera hundir á la humanidad entre los escombros de todo lo que es santo, y de todo lo que es verdadero. . . .

Sí, Virgen Santísima, Tú estás puesta por Dios como un puente entre el cielo y la tierra. Por tí descendió hasta nosotros Jesucristo, y por tus manos subirán hasta su trono los suspiros de nuestro corazón contrito y humillado. No olvides que tu caridad obligó á tu Hijo para que hiciera el primer milagro consolando á los que se afligian por falta de vino en las bodas de Caná. El motivo de nuestra aflixion es mayor, porque nos falta el agua que apaga para siempre la sed del alma. Avisaselo á Jesucristo. . . . No temas que te conteste lo que en aquella vez, *Mujer (1) ¿qué nos va á mí y á tí?* NÓ. Porque ya llegó su hora. . . . ya se tificó el Calvario con su sangre. . . . y esa sangre puede hacer milagros mayores que los de convertir una sustancia en otra sustancia; esa sangre aplicada á nuestras llagas por su misericordia puede obrar el milagro estupendo que vence la distancia infinita entre el pecado y la gracia; esa sangre puede convertirnos de hijos de ira, en hijos de bendicion. . . . Porque esa sangre consumó la obra de Dios por ex-

(1) S. Juan c. 2º v. 4.

celencia. la que agotó su poder, su sabiduría y su amor; la que nos une á Dios para vivir en El, de El y por El, amándolo y bendiciéndolo por todos los siglos de la eternidad. Amén.

Santa Maria del Pueblito, Junio 11 de 1875.

NICOLAS CAMPA.



Segunda vez